
LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA Y LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA^{*}

*Jorge Iván González*¹

^{*} DOI: <https://doi.org/10.18601/01245996.v28n54.05>. Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de agencias de financiación del sector público, comercial o sin fines de lucro. Recepción: 26-07-2025, modificación final: 10-12-2025, aceptación: 04-12-2025. Sugerencia de citación: González, J. I. (2025). La enseñanza de la economía y la construcción imaginaria. *Revista de Economía Institucional*, 28(54), 99-112.

¹ Doctor en economía. Profesor, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, [jorge.gonzalez@uexternado.edu.co], [<https://orcid.org/0000-0003-4845-2690>].

La Enseñanza de la Economía: Una Propuesta desde la Construcción Imaginaria y la Praxeología

Resumen Se propone reformar la enseñanza de la economía mediante la adopción del método de la “construcción imaginaria” de Ludwig von Mises. Frente al enfoque positivista de los manuales tradicionales, este marco praxeológico sitúa al sujeto, sus juicios de valor y la incertidumbre en el centro del análisis. Se critica la pretensión de neutralidad valorativa y predictibilidad, proponiendo en su lugar una enseñanza que comprenda la catalaxia (orden espontáneo del intercambio) y la complejidad de los procesos de mercado a través de la lectura directa de los autores.

Palabras clave: Enseñanza de la economía, Construcción imaginaria, Praxeología, Catalaxia; JEL: A22, B25, B53, D80.

Teaching Economics: A Proposal from Imaginary Construction and Praxeology

Abstract A reform of economics education is proposed through the adoption of Ludwig von Mises' method of “imaginary construction”. In contrast to the positivist approach of traditional textbooks, this praxeological framework places the individual, their value judgments, and uncertainty at the center of the analysis. It criticizes the pretense of value neutrality and predictability, proposing instead a teaching that understands catallaxy (the spontaneous order of exchange) and the complexity of market processes through the direct reading of classical authors.

Keywords: Teaching of Economics, Imaginary Construction, Praxeology, Catallaxy; JEL: A22, B25, B53, D80.

O Ensino da Economia: Uma Proposta a partir da Construção Imaginária e da Praxeologia

Resumo Propõe-se reformar o ensino da economia através da adoção do método da “construção imaginária” de Ludwig von Mises. Perante a abordagem positivista dos manuais tradicionais, este marco praxeológico coloca o sujeito, seus juízos de valor e a incerteza no centro da análise. Critica-se a pretensão de neutralidade valorativa e previsibilidade, propondo, em seu lugar, um ensino que compreenda a cataláxia (ordem espontânea da troca) e a complexidade dos processos de mercado por meio da leitura direta dos autores.

Palavras-chave: Ensino da Economia, Construção Imaginária, Praxeologia, Cataláxia; JEL: A22, B25, B53, D80.

El criterio que debería guiar la enseñanza de la economía es el principio de la “construcción imaginaria”. El término es de Mises y permite repensar el quehacer de la economía. La economía se inscribe en la praxeología, que es el estudio de la acción humana. Considera que el método específico de la economía es el de la construcción imaginaria.

1. LA PRAXEOLOGÍA Y LOS JUICIOS DE VALOR

La *praxeología* es el estudio (*logos*) de la acción (*praxis*) humana. Y tendría que ser el punto de partida para cualquier proceso de enseñanza de la economía. Las relaciones de mercado son la expresión directa de la interacción entre seres humanos que actúan movidos por sus juicios de valor. Esta visión rompe con la percepción estándar, que permanentemente está añorando seguir el camino de las ciencias naturales.

En el libro de texto la definición de la disciplina se realiza teniendo como base los precios, las cantidades, el mercado y la escasez. Estas aproximaciones dejan por fuera al sujeto. Y, además, están muy marcadas por el método positivista. Se supone que el análisis debe eliminar, en la medida de lo posible, los juicios de valor. Pero en contra de esta visión, los grandes teóricos de la economía no han sido simplistas. Han aceptado que las relaciones impersonales de los precios y las cantidades no explican el quehacer económico. Y muestran que las decisiones que se toman en el mercado no corresponden a la lógica de un individuo racional. Consideran que esta mirada es muy parcial porque los individuos están movidos por su subjetividad, por la pasión, el sentimiento y, también, por la razón (González 2016).

Entre los autores que tienen una visión amplia del mercado y de la economía se destaca Mises (1949). En su explicación del mercado muestra que los determinantes últimos de las transacciones son los *valores* de los individuos.

“El mercado no es un lugar, una cosa, o una entidad colectiva. El mercado es un proceso que está constituido por la interacción de varios individuos que cooperan bajo la división del trabajo. Las fuerzas que determinan los cambios del mercado son los juicios de valor de los individuos, y las acciones que se derivan de dichos juicios de valor. El estado del mercado en cualquier instante, es la estructura de precios. Ello significa que la totalidad de las relaciones de intercambio dependen de la interacción entre quienes desean comprar y quienes desean vender. En su totalidad, el proceso de mercado depende de la acción humana. Cada uno de los fenómenos del mercado está soportado en decisiones específicas de los

miembros de la sociedad de mercado" (Mises 1949, posición 5496-5501, énfasis añadido).

Se comete un grave error cuando se pretende que la teoría económica sea neutra desde el punto de vista de los valores. En la realidad, las personas eligen *estados del mundo* (Arrow 1951). Y en cada uno de ellos adquieren mercancías. Desde esta perspectiva, la escogencia de uno u otro bien termina siendo un asunto secundario frente a la decisión fundamental relacionada con la selección del estado del mundo preferido. La economía tiene que ver con los individuos, con sus acciones, y no con los objetos materiales.

La acción humana es el cambio de un estado de cosas hacia otro que se considera superior. En este proceso de ensayo y error la cooperación se va imponiendo como la mejor alternativa del individuo porque le permite lograr su propio bienestar. La reciprocidad termina siendo aceptada. El individuo sirve a los demás para ser servido por ellos. Este es el fundamento último de la división del trabajo examinada por Smith (1759, 1776).

En cada momento del tiempo, dado un conjunto de información, el sujeto piensa que debe avanzar hacia un estado futuro E2, que juzga superior al actual, E1. Suponga que E2 sea viajar a New York para estudiar inglés, y E1 es seguir en la misma ciudad con el empleo actual. La elección básica es viajar a estudiar. Para lograr este propósito tiene que comprar un boleto aéreo, una maleta adecuada, pagar la visa, etc. Y al llegar a New York alquila un apartamento, va a una tienda, y almuerza en el restaurante de su preferencia. Sin duda, los bienes que requiere su estadía en la gran ciudad activan el mercado, pero estas opciones están supeditadas a la elección fundamental, que fue la de aprender inglés en New York. La escogencia de este estado del mundo, E2, depende de los juicios de valor del sujeto, y de allí se desprende el resto de sus consumos. De este juicio de valor, dice Mises, se derivan las demás acciones².

La primera aproximación a la enseñanza de la economía debe partir de una visión amplia de la complejidad de los mercados, enmarcada en la praxeología. Este enfoque permite recuperar el significado de la economía, como economía política. Este es el gran legado de la

² En todo proceso de elección se hace una evaluación costo/beneficio. En la literatura se han propuesto dos miradas alternativas. Una, que corresponde a Sen (2000), examina la relación costo/beneficio desde una perspectiva amplia, en la que se conjugan elementos cuantitativos y cualitativos. El otro camino, que predomina en la evaluación social de proyectos, sigue los pasos de Becker (1981), y pone el énfasis en la cuantificación.

tradición clásica que, afortunadamente, la literatura especializada nunca lo ha abandonado, pero sí se ha descuidado en la enseñanza.

Aunque la visión multidisciplinar siempre ha estado presente en la teoría económica, el libro de texto ha creado una esquizofrenia, en la que el simplismo de su argumentación no tiene nada que ver con la complejidad formulada por los grandes pensadores económicos. El reduccionismo de la enseñanza tiene su origen en la ausencia del debate conceptual. Quizás una de las raíces de la absolutización del libro de texto haya que buscarla en Samuelson (1937, 1947), quien logra montar un riguroso aparato matemático, que tuvo el enorme costo de sacrificar el debate conceptual. Samuelson (1937) propone la función de utilidad que todavía sigue siendo el paradigma de la enseñanza³. En la versión de Samuelson, la concavidad de la función conlleva dos postulados teóricos muy criticables. Por un lado, hay una relación directa, marginalmente decreciente, entre riqueza y utilidad. Y, segundo, la no sociabilidad, independientemente de la cantidad consumida del bien.

Estos dos principios van en contra de una larga tradición filosófica, que comienza desde los diálogos de Sócrates y Glaucon: la riqueza es condición necesaria pero no suficiente para lograr la felicidad, ya que además de la riqueza se requiere virtuosidad⁴. Por salvar las matemáticas, Samuelson sacrifica la discusión filosófica⁵.

Autores utilitaristas como Bentham (1786) aceptan la disminución de la utilidad en el margen⁶, pero desconocen el principio de no sociabilidad. Sin virtuosidad, la riqueza se puede convertir en una

³ Colander (2005, p. 252) se sorprende, con razón, porque los libros de texto continúan reproduciendo los esquemas samuelsonianos.

⁴ “En cuanto a los ricos, que llevan gravosamente la vejez, les viene como anillo al dedo este razonamiento, porque ni el hombre virtuoso soportaría fácilmente la vejez en medio de la pobreza, ni el no virtuoso, cargado de riquezas llegaría a encontrar satisfacción en ellas” (Platón 330 a.C, [1992, p. 12]).

⁵ En las encuestas realizadas por Colander y Klamer (1987), y Colander (2003), los estudiantes y los egresados de economía, añoran una formación con un horizonte amplio, y critican el sesgo excesivo hacia la matemática. Piensa Colander (2005) que hace 50 años la brecha entre lo que se enseña en las facultades y la actividad que realizan los economistas en su profesión, era menor de la que existe hoy. Esta falta de pertinencia se ha agudizado. Y una de las razones de esta asimetría es que se sigue enseñando la economía como un “sistema simple”, y no como un “sistema complejo”.

⁶ “Pero la cantidad de felicidad no irá creciendo, ni siquiera aproximadamente, en la misma proporción que la cantidad de la riqueza; diez mil veces la cantidad de riqueza no traerá consigo diez mil veces la cantidad de felicidad. Será aun motivo de duda saber si diez mil veces la riqueza, en general, traerá consigo dos veces la felicidad. Eso es así.

infelicidad. Este postulado básico del pensamiento utilitarista no es aceptado por Samuelson, y es desconocido en los libros de texto. La no saciabilidad de Samuelson lleva a concluir que basta con aumentar los niveles de consumo para ser feliz. Este tipo de reflexión desconoce la importancia de la virtuosidad. Se puede ser feliz sin necesidad de ser virtuoso, ya que basta con aumentar la cantidad de bienes consumidos.

La definición que propone Mises del mercado es una crítica al método positivista. No existen transacciones económicas por fuera de los sujetos. El fundamento del mercado es la interacción de individuos, que actúan movidos por sus juicios de valor. El mercado es el resultado de las decisiones de los individuos que, con la información disponible, buscan pasar de un estado que consideran inferior a otro que juzgan superior. En opinión de Mises, ninguna persona avanza hacia un estado que considere inferior. El suicida piensa que la opción de quitarse la vida es superior a su estado actual.

Desde la mirada de Mises, la teoría de los precios es, finalmente, una teoría de la elección humana. No existe algo así como la formación de precios por fuera de las decisiones subjetivas de las personas. Es incorrecto afirmar que los “precios se forman en el mercado”, como si se tratara de realidades impersonales. Lo adecuado sería decir: “los juicios de valor de las personas direccionan los mercados y, entonces, los precios son el resultado de las preferencias subjetivas de los individuos”. Y, de manera contundente, insiste:

“No afirmamos que la ciencia teórica de la acción humana debe ser apriorística, sino que siempre lo ha sido. Cualquier intento de actuar sobre los problemas que se desprenden de la acción humana, necesariamente está condicionado por el razonamiento apriorístico” (Mises 1949, pos. 40)

2. LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA

El principio que debería guiar la enseñanza de la economía es la “construcción imaginaria”. En palabras de Mises: “El método específico de la economía es el de la construcción imaginaria. Este método es el de la praxeología” (Mises 1949, pos. 5076).

El efecto de la riqueza en la producción de la felicidad continúa disminuyendo, a medida que la cantidad, por la cual la riqueza de un hombre excede a la de otro, va en aumento; en otras palabras, la felicidad producida por una partícula de riqueza (siendo cada partícula de la misma magnitud) irá disminuyendo en cada partícula; la segunda producirá menos que la primera; la tercera menos que la segunda, y así sucesivamente” (Bentham 1786 [1965, p. 187]),

“Una construcción imaginaria es una imagen conceptual de una secuencia de eventos que se derivan lógicamente de los elementos de la acción que han sido empleados en su formación. Es resultado de la deducción, que finalmente se desprende de la categoría fundamental de la acción, expresada en el acto de preferir y de excluir” (Mises 1949, pos. 5082).

Todos los modelos que se utilizan en la teoría económica son construcciones imaginarias. Es inútil discutir si alguno de ellos explica la realidad más que otro, o si uno es más “científico” que otro. Las aproximaciones de corte keynesiano, como las de otras escuelas, corresponden a una descripción subjetiva de la realidad. No son la verdad. Tampoco se pueden considerar como la representación fiel del mundo real⁷. Una construcción imaginaria es preferida porque permite conversar de manera sistemática sobre determinados aspectos de la realidad⁸. Ninguna construcción imaginaria se puede confrontar con la experiencia. Este ejercicio no es posible en las ciencias sociales. Siempre habrá interpretaciones diferentes, e igualmente valiosas, de los acontecimientos del mundo real.

El elemento central de la construcción imaginaria en economía es la división del trabajo y el mercado. Y en las sociedades capitalistas, la propiedad privada es el punto de partida de numerosos análisis.

Uno de los pasajes más interesantes de la *Teoría General* (Keynes 1936), es la explicación de la tasa de interés. Cada bien tiene su propia tasa de interés, así que se puede hablar de la tasa de interés del dinero, de la tasa de interés del trigo, de la tasa de interés de los bienes inmobiliarios, etc. Y cada una de estas tasas está determinada por la relación entre la productividad del bien (q), el costo de conservarlo (c), y el grado de liquidez (l), así que $r=l-c+q$. Esta lectura es completamente diferente a la estándar, presente en todos los libros de texto, que identifica la tasa de interés con la productividad marginal del capital. Y en esta visión simplificada únicamente es relevante la tasa de interés del dinero.

Sin entrar en los detalles conceptuales de ambas posiciones, no se puede afirmar que una es más real, o más verdadera. Ambas son construcciones imaginarias. La aproximación de Keynes lleva a la

⁷ “El primer cambio que mejoraría el ejercicio que se hace actualmente con los modelos presentados en los libros de texto es un cambio en la forma de enseñarlos. En lugar de presentarlos como planos verdaderos de la realidad, se deben mostrar como ejercicios lógicos que pueden ser útiles para comprender la economía” (Colander 2005, p. 255).

⁸ Mises advierte que la construcción imaginaria puede caer en “el abismo de lo absurdo y sinsentido”. Por ello, la elaboración del relato tiene que ser sistemática, coherente y ordenada.

conclusión que el dinero es el activo absolutamente líquido y que ello lo diferencia, de manera sustantiva, de los demás activos. Esta afirmación siempre podrá ser cuestionada. De la misma manera, la otra versión también puede ser puesta en duda, comenzando porque la productividad marginal es una noción imposible de constatar en la realidad.

Puesto que las dos visiones son completamente diferentes, las conversaciones que se derivan de cada una llevan a escenarios conceptuales irreconciliables. La riqueza analítica radica en la capacidad discursiva de una teoría. Keynes obliga a reflexionar sobre la incertidumbre del futuro, y sobre la forma como la demanda especulativa de dinero es más relevante que la demanda para transacciones. Es un mundo analítico que nada tiene que ver con el que se deriva de versión no-keynesiana.

Los austriacos y Keynes coinciden en que el dinero no es neutro. Es endógeno. No es un velo que cubre las transacciones reales. Los modelos de crecimiento que predominan en los libros de texto parten de análisis en los que se considera la neutralidad y la super neutralidad del dinero (Blanchard y Fischer 1989)⁹.

Con razón, Hicks (1935) afirma que la demanda especulativa propuesta por Keynes es el camino adecuado para reflexionar sobre el significado de la moneda. Existe teoría monetaria, agrega Hicks, cuando la persona demanda dinero sin que necesariamente se lo vaya a gastar. La moneda es preferida por sí misma. Por su valor intrínseco.

Ninguna de las dos aproximaciones a la tasa de interés, la de Keynes y la estándar, puede ser confrontada con la realidad externa, y nunca pueden ser evaluadas desde el punto de vista de la experiencia.

La construcción imaginaria pone en evidencia la imposibilidad de seguir el camino de las ciencias naturales. En las disciplinas de la acción humana, como la economía, es equivocado pretender aplicar el método de disciplinas como la física. El intento de aplicar el método positivo ha distorsionado los objetivos de la economía. Desgraciadamente, en la enseñanza todavía se pretende defender la “cientificidad” de la disciplina, y se añora la capacidad predictiva de algunas ciencias naturales.

Sobre la predicción de ciencias como la física también hay que ser cautos. Un físico puede afirmar con razón: “si hace el puente con

⁹ Estas ideas tienen su origen en el “principio de correspondencia” de Samuelson (1947), que muestra las condiciones bajo las cuales los teoremas definidos en el mundo de la estática comparativa pueden ser válidos para los modelos dinámicos. Esta lógica es fuertemente criticada por Hicks (1985) porque la aproximación de Samuelson termina eliminando el tiempo.

tales especificaciones se cae". Y, efectivamente, el puente se cae. Pero el físico no tiene la menor idea de la evolución que tendrá la cuántica o la astronomía en los próximos 10 años. Tiene que reconocer humildemente que "no sabe". Los ingenieros satelitales que hicieron posibles los teléfonos celulares jamás se imaginaron que estos instrumentos se irían a convertir en vehículos indispensables de la comunicación contemporánea.

La experiencia de la acción humana es muy diferente a la observada en los fenómenos naturales, ya que requiere y presupone un conocimiento praxeológico. Es inútil, entonces, pretender aplicar los métodos de las ciencias naturales a disciplinas como la historia o la economía¹⁰.

3. LA CATALAXIA

En la enseñanza de la economía se debería tener presente que las interacciones humanas siguen un procedimiento *cataláctico*, que tiene en el mercado una de sus formas de expresión.

“... el término *catalaxia* lo usamos para describir el orden que resulta de la interacción de numerosos individuos en el mercado. La catalaxia viene del verbo griego *katallatein* (o *katallassein*) que quiere decir, no sólo ‘intercambiar’, sino también ‘admitir en comunidad’, y ‘cambiar de enemigo en amigo’” (Hayek 1976, p. 109).

Para que el intercambio sea posible se requiere que la persona sea admitida en la comunidad y, además, que el enemigo sea convertido en amigo. Entre los enemigos no hay intercambios sino guerra.

El quehacer económico implica la catalaxia. Las personas que intercambian en el mercado quieren resolver no solamente las necesidades materiales, sino que sus acciones también están guiadas por asuntos ideales, que son los que llevan a preferir un estado del mundo a otro¹¹. De nuevo, la escogencia de bienes en el mercado depende de los juicios de valor. El orden espontáneo que resulta de la interacción

¹⁰ Numerosos ejercicios que se realizan en el campo de la economía, como el *marco fiscal de mediano plazo*, terminan calcando de manera inadecuada los métodos de las ciencias naturales. Es absurdo pretender, por ejemplo, conocer el valor que tendrá el dólar, o el precio del petróleo, dentro de 5 años.

¹¹ “El principal propósito de la catalaxia es el fenómeno del mercado con todas sus raíces, ramificaciones y consecuencias. Es evidente que las personas que intercambian en el mercado no están motivadas solamente por el deseo de obtener alimentos, vivienda, y disfrute sexual, sino también por numerosos ideales. La acción humana tiene que ver con los aspectos ‘materiales’ y con los ‘asuntos ideales’. La persona escoge entre diversas alternativas, no importa si están clasificadas como materiales o ideales. En la escala

entre las preferencias de todos los individuos no puede ser prefigurado en ningún modelo.

En la enseñanza de la economía se le ha dado prioridad a los modelos predictivos, que pretenden simular el comportamiento futuro de las variables. Esta visión simplista desconoce que el orden espontáneo que resulta del comportamiento autónomo de millones de individuos es completamente impredecible. La sociedad no se construye porque el individuo la planea. La conducta de cada persona articulada con la de los demás va creando los cuerpos sociales¹².

Al estudiante se le deben ofrecer las herramientas que le permitan tratar de entender. Pero, al mismo tiempo, se le debe educar en el escepticismo porque, finalmente, nunca podrá comprender la complejidad de las interacciones humanas. Por tanto, el economista nunca debe ser un especialista. Su comprensión de la realidad tiene que ser global.

Para Keynes (1936) y para la escuela austriaca¹³ la dimensión temporal es fundamental. En su “teoría monetaria de la producción”, Keynes muestra que el presente apenas es el puente entre el pasado, que condiciona el comportamiento del individuo hoy, y el futuro que es completamente desconocido. Keynes afirma que, frente al futuro, simplemente no sabemos. El vínculo entre el pasado y el futuro también es explícito en la reflexión austriaca.

Este desconocimiento frente al futuro lleva a que Keynes sea un profundo admirador del empresario. Siempre corre riesgos. Decide aumentar el volumen de su producción en función de los precios que se imagina en el futuro, una vez que el bien esté elaborado. El inversionista conoce el precio de hoy pero no tiene la más mínima idea de cuál será el precio de su bien en el futuro, cuando el proceso de producción esté finalizado. El nivel de producción de hoy se define a partir de expectativas sobre un mañana que es completamente incierto.

Para Mises, “... son las ideas las que hacen la historia y no es la historia la que hace las ideas” (Mises 1949, pos. 1648). Esta concepción, profundamente hegeliana, es un estímulo para la enseñanza.

actual, los valores materiales y los asuntos ideales están interactuando” (Mises 1949, pos. 233)

¹² “El individuo no planea y ejecuta las acciones con el fin de construir sociedad. Su conducta y la de los otros genera los cuerpos sociales” (Mises 1949, pos. 3504).

¹³ Los principales teóricos de la escuela austriaca son: Menger (1871), Böhm-Bawerk (1890), Mitchell (1913), Mises (1949), Hayek (1945), Schumpeter (1939, 1954). Habría que agregar, sin duda, a Hicks (1973), que siendo inglés, fue un fiel discípulo de esta escuela.

La cátedra es un espacio para construir lenguaje. Y este es el primer paso para transformar la realidad. Esta reflexión debería animar a los docentes para crear y desarrollar argumentos nuevos. Temas como el cambio climático y, en general, la geografía, se han ido introduciendo en la enseñanza de manera progresiva. Hace diez años se hablaba otro lenguaje. En el aula se recrean las construcciones imaginarias que contribuyen a transformar la historia.

La praxeología no desconoce la prospectiva, ni la planeación. Estas miradas hacia el futuro no se pueden realizar con el simplismo de las reglas fiscales, o del marco fiscal de mediano plazo. Se tiene que avanzar en una prospectiva que reconoce la incertidumbre del futuro, y que recurre a la *probabilidad de clase*, y no a la *probabilidad de caso*. La primera es del tipo “en el futuro habrá terremotos y, por tanto, es necesario crear un fondo para responder a las calamidades”, o “la infancia temprana merece atención prioritaria, y se crearán nuevos centros de apoyo y educación”. La probabilidad de caso es usual entre los economistas, y corresponde a afirmaciones como “el dólar tendrá un valor de 4.600 pesos en el 2030”, o “el precio del petróleo será de 85 dólares en el 2030”. Este tipo de proposición es rechazada por los austriacos y por Keynes. La prospectiva acepta la incertidumbre que no reconoce la predicción.

Es interesante observar que a los economistas se les pide, a través de la probabilidad de caso, que adivinen el futuro. Y aunque las proyecciones nunca se han cumplido, ni se cumplirán, la sociedad sigue confiando tercamente en las profecías de los economistas. Se les mira como sacerdotes del oráculo, que tienen una información privilegiada emanada directamente de los dioses. En lugar de continuar haciendo adivinanzas sobre el futuro, la economía debería privilegiar la interpretación de los hechos pasados.

La aceptación de la catalaxia tiene implicaciones políticas interesantes, ya que no se trata de que el Estado imponga un criterio de organización social, sino que a medida que la dinámica endógena avanza, se vayan replanteando las funciones de la política pública. Hay mucha proximidad analítica entre Keynes y Hayek, sobre todo en su rechazo al agente representativo, y en su reconocimiento de la incertidumbre. Pero difieren en la concepción de la forma como debe intervenir el Estado. Las “convenciones”, dice Keynes, se crean para facilitar el avance de la sociedad hacia una meta específica, y para proteger a los individuos de la incertidumbre futura. Hayek considera que esta prefiguración no es pertinente. En su opinión, la convención es el resultado inesperado de los procesos endógenos propios de la

interacción humana. Así que la convención no es una premisa sino un resultado, que nunca se pudo haber pre-diseñado.

En las sociedades democráticas, la regla de decisión por mayoría, en la que están de acuerdo Keynes y Hayek, tiene limitaciones intrínsecas. Ninguno de los autores austriacos, tampoco Keynes, entró en la discusión compleja de los procedimientos que permiten pasar de los valores individuales a la elección colectiva. Más allá de una crítica demoledora a los totalitarismos, los austriacos no ahondan en el debate, que formalizó Arrow (1951), y que continuó Sen (1970, 1998). Bien sea desde la argumentación lógica, o desde la negociación política (Buchanan y Tullock 1962), la regla de decisión por mayoría tiene numerosos problemas. Y Mises (1949, pos. 3592) es contundente: “Las mayorías también se pueden equivocar, y pueden destruir nuestra civilización. Las causas buenas no triunfan solamente porque sean razonables y adecuadas”.

El extenso y rico debate que se ha presentado en el campo de la elección social es despreciado en el libro del texto y reducido al imaginario del dictador benevolente, que permite el paso de los valores individuales a la elección colectiva. El dictador impone su visión del mundo porque se supone que es intrínsecamente buena. En la enseñanza de la economía se deja de lado este debate apasionante, que tienen que ver con el ejercicio de la libertad pre y post constitucional. La pregunta por la forma como los individuos se organizan para determinar las prioridades colectiva seguiría sin resolverse. Por tal razón las soluciones fácticas a los teoremas de imposibilidad de Arrow siempre serán subóptimas y apenas razonablemente buenas.

4. CONCLUSIÓN

El método de la enseñanza de la economía debe cambiar. El libro de texto se debería abandonar y, en su lugar, volver la atención hacia la lectura de autores. La escuela austriaca de economía y, especialmente Mises, ofrece elementos metodológicos muy valiosos que podrían ser incorporados en la enseñanza de la economía. En el artículo se han destacado los más relevantes: i) La construcción imaginaria, como el método fundamental de desarrollo del pensamiento económico. ii) El sujeto actuando bajo las dinámicas de la catalaxia. Este individuo es la negación del agente representativo del libro de texto. iii) El rescate de los juicios de valor en la creación de los mercados y la definición de los precios. De esta manera se desvirtúan las pretensiones de objetividad de la disciplina económica, y se deja de lado el afán de que su

método sea similar al de las ciencias naturales. iv) El reconocimiento de la incertidumbre frente al futuro, que hace dudar de la pertinencia de los modelos basados en el estado estacionario, y que son hijos del “principio de correspondencia” de Samuelson.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrow, K. J. (1963). *Social choice and individual values* (2nd ed.). Wiley.
- Becker, G. S. (1991). *A treatise on the family* (Enlarged ed.). Harvard University Press.
- Bentham, J. (1965). Filosofía de la ciencia económica. En W. Stark (Ed.), *Escritos económicos. Jeremy Bentham* (pp. 168-191). Fondo de Cultura Económica.
- Blanchard, O. J., & Fischer, S. (1989). *Lectures on macroeconomics*. The MIT Press.
- Böhm-Bawerk, E. von. (1890). *Capital and interest: A Critical History of Economic Theory*. Macmillan.
- Buchanan, J. M., & Tullock, G. (1962). *The calculus of consent: Logical foundations of constitutional democracy*. University of Michigan Press.
- Colander, D. (2003). *The aging of an economist*. Middlebury College. Manuscrito no publicado.
- Colander, D. (2005). What economists teach and what economists do. *The Journal of Economic Education*, 36(3), 249–260. <https://doi.org/10.3200/JECE.36.3.249-260>
- Colander, D., & Klamer, A. (1987). The making of an economist. *Journal of Economic Perspectives*, 1(2), 95–111. <https://doi.org/10.1257/jep.1.2.95>
- González, J. (2016). *Sentimientos y racionalidad en economía*. Universidad Externado de Colombia.
- Hayek, F. A. von. (1945). *The road to serfdom with the intellectuals and socialism* (Condensed Version). Reader’s Digest / Institute of Economic Affairs.
- Hayek, F. A. von. (1976). *Law, legislation and liberty, Vol. 2: The mirage of social justice*. The University of Chicago Press.
- Hicks, J. R. (1975). Una sugerencia para simplificar la teoría monetaria. En J. R.
- Hicks, *Ensayos críticos sobre teoría monetaria* (pp. 82-105). Ariel.
- Hicks, J. R. (1976). *Capital y tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hicks, J. R. (1989). *Métodos de economía dinámica*. Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1976). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.
- Menger, C. (2007). *Principles of economics*. Ludwig von Mises Institute.
- Mises, L. von. (1949). *Human action: A treatise on economics*. Ludwig von Mises Institute.
- Mitchell, W. C. (1927). *Business cycles: The problem and its setting*. National Bureau of Economic Research.
- Platón. (1992). *La República*. Aguilar.

- Samuelson, P. A. (1937). Some aspects of the pure theory of capital. *The Quarterly Journal of Economics*, 51(3), 469–496. <https://doi.org/10.2307/1882089>
- Samuelson, P. A. (1983). *Foundations of economic analysis*. Harvard University Press.
- Schumpeter, J. A. (1939). *Business cycles: A theoretical, historical, and statistical analysis of the capitalist process* (Vols. 1–2). McGraw-Hill.
- Schumpeter, J. A. (2006). *History of economic analysis*. Routledge.
- Sen, A. (1979). *Collective choice and social welfare*. Elsevier.
- Sen, A. (1998). *The possibility of social choice* [Conferencia Nobel]. Trinity College, Cambridge.
- Sen, A. (2000). The discipline of cost-benefit analysis. *The Journal of Legal Studies*, 29(S2), 931–952. <https://doi.org/10.1086/468100>
- Smith, A. (2004). *The theory of moral sentiments*. Cambridge University Press.
- Smith, A. (1976). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Clarendon Press.